

## Entrada 32

El resplandor de Adán Kadmón.

**El rostro está hecho para irradiar aquello que está configurado dentro de él, adentro del cuerpo, y las emisiones de esta radiación emergen de cada uno de los órganos sensoriales. Por consiguiente, cuatro mundos emergen: los mundos de la Visión, Audición, Olfato y Habla. La frente también emite su propio resplandor. Así todos los mundos son nada más que el esplendor radiante y la gloria brillante de Adán Kadmón, ya que Adán Kadmón es más elevado que ellos y no puede ser aprehendido.**

*Habiendo discutido el tema de Adán Kadmón en general, comenzaremos ahora con los detalles, siguiendo el orden de la Semejanza del Hombre – la forma humana. Comenzamos por discutir un fenómeno que debemos examinar primero, como se manifiesta en la forma humana misma, para después ser capaces de entender el gobierno de los mundos de acuerdo con el secreto subyacente de este fenómeno.*

La proposición consiste en dos partes: **Parte 1: El rostro está hecho para brillar...** Esto es el fenómeno que debemos entender cómo se manifiesta en la forma humana, específicamente, el rostro. **Parte 2: Así todos los mundos...** Esto es el secreto subyacente, correspondiente a este fenómeno, en el esquema de mundos.

**Parte 1: El rostro está hecho para irradiar...** Para explicar este tema: Las partes del cuerpo y sus funciones aquí abajo siempre significan aspectos paralelos del gobierno arriba. Ahora, el rostro existe como una parte del cuerpo a través del cual el alma (נשמה, *neshamá*) se dirige hacia y supervisa lo que concierne al cuerpo en relación con aquello que está fuera de él, a través de las facultades de la visión, audición, olfato y habla. El alma queda en su santuario y, a través de estos órganos, experimenta todas estas sensaciones.

Hay dos cosas que debemos considerar aquí: el hecho de la existencia de las aberturas (נקבים, *nekavim*) que se encuentran en el rostro y el uso que el alma misma hace de ellas. La verdad es que las mismísimas aberturas están hechas por el alma. Cuando el cuerpo del embrión está siendo formado, el espíritu (רוח, *ruaj*) que lo construye se abre camino de manera de formar la abertura, en cambio, en las otras extremidades y partes del cuerpo el espíritu queda adentro. Después, la experiencia sensorial ocurre a través de estas aberturas. No obstante, este abrirse camino del alma no depende de los sentidos mismos, porque hay casos dónde una persona tiene un órgano dado, pero no el sentido asociado. Es más, una persona no oye, huele o habla constantemente, aunque, estas aberturas están abiertas.

Hasta este punto hemos estado considerando las aberturas, a través de las cuales, el alma supervisa aquello que se relaciona con el exterior. Otro fenómeno es aquel del rostro mismo (es decir, la expresión facial), que también muestra el estado del espíritu interior, ya sea calmado o agitado. Ha de ser que el rostro fue hecho intencionalmente para hacer esto, porque las otras extremidades del

cuerpo no lo hacen. También, hay algo más que no es visible hoy, sino que, debiera poder ser visto: el rostro debería tener un brillo o esplendor radiante (זִי, *ziv*) como el del sol. Esto fue visto en el caso de Moisés nuestro Maestro, la mismísima piel de su rostro irradiaba (Éxodo 34:29). Similarmente, los sabios dijeron de Pinjás que, cuando el Santo Espíritu descansó sobre él, su rostro destellaba como el relámpago (Vayikrá Rabbá 1:1). La razón de por qué este esplendor radiante no es visto hoy es que el rostro del hombre está incompleto a causa del pecado de Adán. No obstante, inicialmente Adán tuvo este esplendor radiante, como se declaró en el Zóhar (Bereishit 142b) y los Midrashim. En el futuro también, todo brillará con este esplendor, como está escrito: “Y aquellos que son sabios irradiarán esplendor como el esplendor del firmamento” (Daniel 12:3).

De todo lo de arriba, vemos que el rostro está hecho para volverse a otros, y el rostro está preparado para eso. Podemos discernir tres aspectos diferentes. El primero es el rostro mismo, listo para brillar e irradiar en todas sus partes la luz interna del alma y mostrarla al exterior a través de la expresión del rostro y su esplendor radiante. En segundo lugar, están las aberturas hechas por el rompimiento, a través del espíritu, durante el proceso de construcción del cuerpo. Tercero, están las experiencias sensoriales del alma a través de estas aberturas.

Consideremos ahora cómo todo esto de arriba se aplica: El “rostro” consiste en vasijas en el Residuo, a través del cual, la Luz del Ein Sof – el “alma” dentro de estas – se vuelve hacia otros de manera de gobernar los Partzufim mismos, que constituyen los órdenes de gobierno de los mundos. Porque ya has oído antes que, de la misma manera en que el alma es quien gobierna el cuerpo, la Esencia Interior (פנימיות, *pnimiut*) es la que gobierna los Partzufim (ver Entrada 29). Estas vasijas son el “rostro” con todo lo que es instituido en este, a través del misterio de las Trece Rectificaciones de la Barba, las que comprenden todo el rostro. (En Adán Kadmon, las Trece Rectificaciones no están presentes como tal, pero sus raíces están allí). Todas estas brillan y dan origen al esplendor radiante del rostro. Sin embargo, el resplendor está ocluido, porque tiene que pasar a través del rostro mismo. Aun así, todo lo que está configurado en el cuerpo lo está para ser visto en el rostro, porque las cosas están ordenadas de tal manera que todo lo conectado con el alma es visible en el rostro, como se discutió en el Zóhar en conexión con los secretos de fisonomía (Zóhar, Itró y Tikunei Zóhar). Así el alma causa que el rostro brille con esplendor radiante, y esto es el misterio de las 370 y 150 Luces del Rostro (Idra Rabbá, Zóhar, Nasó 128b), indicando el gobierno de Arij Anpín y Zeir Anpín respectivamente. Después, habiendo sido incluidas allí de una manera general, el alma destella y se abre camino para hacer cuatro aberturas: los ojos, las orejas, la nariz y la boca.

Entiende lo que estas fisuras (בקיעות, *bekiyot* “hendiduras”) representan arriba. No se abren camino de una vez y salen. Aquí abajo también, si el esplendor radiante fuera visible, veríamos cómo el aspecto del alma, que ya está incluido en el rostro para mostrar el estado del alma, emite un brillo continuo de esplendor radiante que se abre camino y sale literalmente a través de estas aberturas. No obstante, ahora que el esplendor radiante ha sido ocultado, su única acción visible es abrirse camino para producir estas aberturas. Y porque viene del alma, que está ahora oculta, de la misma

manera en que el esplendor radiante no es visible en el rostro, lo que emerge a través de estas fisuras y aberturas también no es visible. Muy por el contrario: en el rostro está, en todo caso, la expresión facial visible, porque el alma tiene un cierto atavío, específicamente el rostro mismo. Pero saliendo a través de las aberturas nada vemos, porque el alma sale con ningún atavío.

Nota la gran diferencia entre el esplendor radiante visible en el rostro y lo que pasa a través de las aberturas. Lo que es visible en el rostro da una expresión completa de todos los aspectos diferentes del alma. Pero emergiendo a través de las aberturas están los aspectos individuales dependiendo, en cada caso, del lugar del que salen. Estos aspectos preparan lo que es necesario para la providencia, a través del misterio de la visión, audición, olfato y habla.

Después estas fisuras, con las luces que están en ellas, se convierten en los “sentidos”. Estas son el gobierno real, en tanto que el alma utiliza estas luces emergentes para supervisar adecuadamente. No obstante, la raíz de la providencia es rastreada, de acuerdo con la función de cada uno de los diferentes sentidos, al mismísimo interior de Adán Kadmón, acerca del cual no estamos hablando. De lo que estamos hablando ahora es de lo que se abre camino y sale para producir las aberturas y también los sentidos. Esto forma un segundo esplendor radiante que cubre al esplendor radiante del rostro real. Por consiguiente, los maestros Cabalísticos declararon que este segundo fulgor es expuesto contra el rostro, pero no está directamente adherido a este (porque sólo el primer esplendor radiante, aquel del rostro mismo, está directamente adherido a él). Todo esto sería visible si el esplendor radiante fuera visible.

Así encontramos que el alma interior está oculta dentro del cuerpo y no es vista. Después, es vista a través de la expresión del rostro, y el esplendor radiante comienza – esto es el primer esplendor radiante o el esplendor radiante “interior”. Mientras que el alma está todavía allí, obtiene fuerza y se abre camino, y es realmente vista a través de estas cuatro fisuras. Es de allí que un segundo esplendor radiante aparece y se ubica sobre el primer e “interior” esplendor radiante del rostro, es como un fulgor dentro de un fulgor. Es de este segundo esplendor radiante que los sentidos existen, a través del poder del movimiento del alma dentro de aquel esplendor. Pero el hecho de que el esplendor radiante existe en el exterior es porque el alma se abrió camino para hacer los orificios.

Claramente, si el alma produjo cuatro facultades, cada una diferente de la otra, ni más ni menos, esto debe haber ocurrido a través del poder contenido dentro de ella, que fue capaz de producir esto, ni más ni menos. En tal caso, la acción que el alma realiza, a través de una fisura, es diferente de la acción que realiza, a través de una fisura diferente. Por consiguiente, la audición está enraizada en una fisura, la visión en otra, el olfato en otra y el habla en otra. La verdad es que, según los poderes contenidos en el alma interior, fue que, a través de un poder, el alma fue atraída hacia uno de los órganos adecuado y listo para que aquel poder funcione, y el alma se abre camino desde este y sale. A través de un poder inherente diferente, el alma fue atraída hacia un órgano diferente, y se abre camino desde este y sale. Así el *Otzrot Jaim* declara: “Pero el sabio entenderá que la luz del cerebro es llamada AV, en cambio, la luz de la oreja es llamada SaG...” (Puerta del TaNTA, final del cap. 2, glosa).

En resumen: el alma está hecha para brillar en el rostro y también para abrirse camino y salir completamente, con ninguna barrera ante ella, para operar los sentidos. Además, es realmente a través de permanecer y brillar en el rostro que el alma se abre camino para formar estas fisuras para los sentidos. Así, el rostro consiste en vasijas listas para dos cosas. El rostro mismo está hecho para emitir su radiación mientras esta está todavía dentro de las vasijas (antes de abrirse camino). Por otro lado, las fisuras o aberturas de los sentidos están allí para dar al alma un lugar para ejercitar su control y para supervisar. Aunque el alma se queda en su lugar, es vista a través de las fisuras que hizo inicialmente, y entonces produce al segundo fulgor. Esto consiste en lo que era visible de una manera general en el primer esplendor radiante pero que ahora es visto en sus particulares a través de estas fisuras. Lo que es visto del alma, a través de cada una, depende de la naturaleza de la fisura particular, a través de la cual el alma es vista. Todo esto es aparte de los sentidos mismos. Porque, aunque son producidos en estas fisuras, la verdad es que, son hechos dentro de este esplendor radiante general, cada uno a través del poder de un movimiento diferente hecho por el alma según la ley gobernando la cualidad de sus diferentes sentidos.

Con respecto a qué es visible del alma en el rostro, ya hemos dicho que esto expresa el estado general del alma, y es de este aspecto que emergen las fisuras que hemos discutido. Por consiguiente, podemos hacer inferencias del esplendor radiante, que emerge y llega a ser visible a través de estas fisuras, (el segundo fulgor) con respecto a lo que existe en el rostro mismo, en el misterio del primer e “interior” esplendor radiante que mencioné. Y de este esplendor radiante del rostro, podemos hacer inferencias con respecto a lo que está contenido dentro del cuerpo – el alma misma, su estado y propósito.

Si examinas el tema cuidadosamente encontrarás que el gobierno está oculto dentro del corazón y en todo el cuerpo y es revelado en el rostro, y de allí es revelado, a través de, las fisuras. La última revelación es, así, el esplendor radiante emergiendo, a través de, las fisuras, y es esto lo que nos concierne en nuestros estudios de la Cabalá. Porque esto es la luz que nos llega y es sólo esto lo que somos, verdaderamente, capaces de aprehender. Todo lo que es más interior que esto es demasiado elevado para nosotros y no podemos conocerlo. Los detalles de este esplendor radiante constituyen todos los mundos en sus varios aspectos. Porque sólo las partes de este esplendor radiante y sus movimientos nos son revelados y no más. Todo lo que sabemos es que este tema, en su totalidad, está enraizado profundamente dentro del interior del gobierno supremo.

De esto puedes entender el nivel inferior de conocimiento que los seres creados son capaces de alcanzar, porque la verdadera naturaleza del gobierno es exaltada, muy por encima de ellos, y nada conocen excepto el nivel superficial más cerca de ellos. Este nivel externo contiene el ciclo completo de gobierno, del principio hasta el final, y todos los mundos que estaremos discutiendo.

De hecho, un principio que debes constantemente tener en mente es que todo lo que se hizo en algún lugar dado se hizo de acuerdo con aquel lugar. Para tomar un ejemplo del tema de nuestra presente discusión: lo que es visto del alma, a través del rostro, está ordenado de alguna manera

adecuada para esta visibilidad, y similarmente, lo que es revelado, a través de las fisuras hechas por el alma, está configurado en un orden adecuado para esta revelación. Este es el orden que es posible aprehender por las criaturas en los reinos inferiores. Esto significa que ven sólo el aspecto más remoto de la medida establecida para el gobierno de los mundos. Aun así, lo que ven es la verdad del tema en profundidad según la manera que es. No obstante, el intelecto es inadecuado para aprehender todo el tema en su verdadera esencia y profundidad interior y para abarcar todo lo que existe allí. Por consiguiente, decimos que se les dio una imagen completa y suficiente para permitirles entender el tema hasta donde son capaces de recibir.

Esto puede ser comparado al caso de un erudito que quiere enseñar su sabiduría a su estudiante. Si el estudiante es incapaz de recibir toda la profundidad de esta sabiduría, el maestro le da una descripción suficiente de esta sabiduría, lo que es apto para recibir. La descripción es fiel a toda la profundidad de la sabiduría del erudito, además, es concisa y comprensible para el estudiante. Si, posteriormente, él se involucra en la profundidad de esta sabiduría, encontrará un mayor beneficio en ella de lo que habría pensado que era posible al inicio, “como la superioridad de la luz que sale de la oscuridad” (Eclesiastés 2:13).

Podría objetarse: Dijimos antes que el gobierno radica en el Residuo, en cambio, la Línea está oculta dentro de este (ver Entrada 27). Pero de nuestra presente discusión pareciera que, por el contrario, todo el gobierno deriva de la Línea, porque vemos que el gobierno ocurre sólo, a través de lo que emerge de estas aberturas, desde el interior, que es la Línea. En tal caso, seguramente el gobierno es de la Línea.

Esto puede responderse como sigue. Lo que es revelado no puede decirse que lo es de acuerdo con el nivel del alma. Por el contrario, debemos decir que es revelado según el nivel del cuerpo. Esto es así porque el hombre está constituido de un alma vestida dentro de un cuerpo construido con aberturas y cavidades: las cavidades son vasijas contenedoras, en cambio, las aberturas son vasijas de salida. El alma llena a las vasijas contenedoras, en cambio, emite luz, a través de las vasijas de salida. Todo esto está de acuerdo con la manera en que el cuerpo trabaja y la naturaleza de sus vasijas. Cuando el alma sale, a través de estas vasijas de salida, produce un esplendor radiante alrededor del cuerpo. El alma nada añade al cuerpo, que se queda tal cual. Porque aun cuando el alma produce sus luces, las produce sólo de acuerdo con la naturaleza del cuerpo. Esto es la implicación del pasaje citado arriba de *Otzrot Jaim* declarando que “la luz del cerebro es llamada AV, en cambio, la luz de la oreja es llamada SaG”. No obstante, las vasijas que producen la luz existen sólo para revelar lo que toma lugar adentro de las vasijas contenedoras. Así la raíz del gobierno radica en la interconexión del alma y el cuerpo adentro, pero el gobierno es revelado en el rostro, y entonces una revelación aún mayor surge en el esplendor radiante emergiendo de las fisuras con todo lo que es revelado allí.

Por consiguiente, la Línea gobierna sobre su propio nivel, que es diferente de aquel del Residuo, cuyo gobierno está sujeto a esta. Porque ya he declarado que el alma produce sus luces de acuerdo con el cuerpo. Así, cuando consideramos el orden general de gobierno – toda la estructura de Adán

Kadmón – encontramos que el ciclo completo de gobierno, como es revelado a nosotros, consiste sólo de lo que es revelado después de que la Línea se ha vestido a sí misma dentro del Residuo, a través del esplendor radiante que la rodea. Aparte de lo que es revelado, a través de este esplendor radiante, todo lo que la Línea hace al vestirse en el Residuo es desconocido para nosotros.

**...aquello que está configurado dentro de él, adentro del cuerpo...** Lo que es revelado es el orden real que existe adentro. Por consiguiente, hay un paralelo directo entre lo que es revelado y aquello que existe adentro. De hecho, podemos decir en detalle qué parte del interior es revelado en un lugar del rostro y qué parte en un lugar diferente.

**...y las emisiones de esta radiación emergen de cada uno de los órganos sensoriales...** Esto es como hemos dicho arriba, aquello que se irradia inicialmente en el rostro, de una manera general, emerge de una manera más revelada en las facultades sensoriales. **Por consiguiente, cuatro mundos emergen: los mundos de la Visión, Audición, Olfato y Habla.** Ya que hay cuatro facultades, cuatro cosas, por lo tanto, emergen y son reveladas de ellas. De hecho, todo lo que es apto de ser revelado será revelado, a través de estas cuatro. Por esta razón, hay cuatro y no más: **los mundos de la Visión, Audición, Olfato y Habla.** Estos no son la visión, audición, olfato y habla en sí, sino que, sus mundos – lo que emerge de ellos.

**La frente también emite su propio resplandor.** Esto también es algo que no es visto ahora, pero que sería visible si el esplendor radiante de la frente fuera visible de la misma manera que el esplendor radiante de los otros sentidos. Porque hay una fisura muy sutil, y esto es el secreto de los Tefilín que se colocan en la frente. De los Tefilín, está escrito: “Y todos los pueblos de la tierra verán que el Nombre HaVaYaH es invocado sobre ti” (Deuteronomio 28:10).

**Parte 2: Así todos los mundos son nada más que el esplendor radiante...** Como ya se declaró en el comentario de la primera parte de la proposición, todos los mundos discutidos en la Cabalá son niveles de este esplendor radiante. **...y la gloria brillante de Adán Kadmón...** Brillo y radiación son los términos apropiados para aquello que no es la esencia de una cosa en sí, sino que, brilla e irradia desde la esencia. La radiación está en un nivel inferior de la esencia misma. Estos mundos son así una mera radiación que emerge de Adán Kadmón. No revelan todo lo que es revelado en Adán Kadmón en sí mismo, sino que, mucho menos.

Aquí se encuentra la respuesta a una dificultad evidente acerca de estos mundos de la Visión, Audición, Olfato y Habla, que parecieran no seguir el orden del resto del Árbol. El mundo de Beriá, por ejemplo, emerge de Atzilut en el sentido de ser una única continuación de este, emergiendo como un sello estampado con todas las Sefirot de Atzilut, que pasan a través de una pantalla. Cada Sefirá en Atzilut realmente produce la Sefirá correspondiente en Beriá. Yetzirá emerge de Beriá de la misma manera, y similarmente Asiá de Yetzirá. Por lo tanto, es justo decir que están uno debajo del otro, porque emergen uno del otro. Similarmente, en el caso de los Partzufim: Abba e Imma emergen de Arij Anpín, a través del proceso de la copulación interna (זיווג, *zivug*), en cambio, Zeir Anpín y Nukva emergen de Abba e Imma a través de su copulación.

Esto no es la manera en que los mundos de la Visión, Audición, Olfato y Habla emergen de Adán Kadmon. Más bien, estos emergen de adentro, a través de los órganos sensoriales.

Esto da origen a dos dificultades. La primera es que no podemos decir que los mundos de la Visión, Audición, Olfato y Habla están debajo de Adán Kadmon de la manera que Abba e Imma, Zeir Anpin y Nukva están debajo de Arij Anpin, como se mencionó en otra parte. Porque el anterior no emerge de Adán Kadmon de la misma manera que el posterior emerge de Arij Anpin, a través del proceso de copulación, por medio del cual, el Partzuf superior produce al inferior. La segunda dificultad es que el surgimiento de los mundos de la Visión, Audición, Olfato y Habla de Adán Kadmon parece inconsistente con el del modo de desarrollo (השתלשלות, *hishtalshelut*). Esto requiere que primero debe completarse un mundo, después de lo cual, otro mundo emergería de él en el siguiente nivel y con un poder menor que aquel del mundo superior. Esto es la vía visible en las Sefirot desde el Tzimtzum en adelante, pero el surgimiento de los mundos de la Visión, Audición, Olfato y Habla parece seguir una vía diferente que es inconsistente con este orden.

Inmediatamente surge la pregunta en cuanto a ¿por qué estos mundos no emergen de y quedan debajo de Adán Kadmon exactamente de la misma manera como los otros mundos emergen uno de otro? O si estos emergieron de esta manera ¿por qué los otros no emergen de Adán Kadmon de la manera en que Beria, Yetzira y Asia emergieron de Atzilut? En corto, no vemos aquí una continuación directa como habría sido apropiado, de acuerdo con la vía de desarrollo. Más bien, parece como un salto de una vía a otra y de un aspecto a otro. No vemos un orden único, completo y consistente, uniendo todo de esta manera.

Estas dificultades pueden resolverse a la luz de nuestra discusión anterior. Es verdad que, dentro del Espacio Vacío formado a través del Tzimtzum, hay contenida sólo una existencia general: esto es Adán Kadmon, completo en todos los aspectos – alma, cuerpo y esplendor radiante. Esto constituye todo el gobierno del Nombre HaVaYaH, bendito Sea, aparte del cual nada existe. No obstante, en tanto que este gobierno es muy profundo, no podemos entenderlo, y sólo un atisbo es revelado a nosotros. (Esto responde la primera objeción – que los mundos de la Visión, Audición, Olfato y Habla no están “debajo” de Adán Kadmon – porque son una parte de Adán Kadmon). Este atisbo es la imagen más pequeña y concisa de este gobierno. Sólo esto es lo que podemos hablar acerca de Adán Kadmon. Es aquí donde podemos distinguir los diferentes niveles, uno debajo del otro, en una Cadena de Desarrollo. Estos son los aspectos diferentes del gobierno revelado. No obstante, el gobierno revelado no emerge como una gradación continua que surge de Adán Kadmon. Más bien, esto es todo lo que puede ser revelado de Adán Kadmon, y debemos considerar que esto es también parte de Adán Kadmon. (Esto responde la segunda dificultad – que estos mundos no se desarrollan de Adán Kadmon, sino que, son de y están en Adán Kadmon). Sólo podemos decir que Adán Kadmon constituye todo lo que existe, de acuerdo con el orden del Nombre HaVaYaH, bendito Sea. La esencia intrínseca de Adán Kadmon no puede ser aprehendida. Sólo la radiación de Adán Kadmon puede ser aprehendida, y esto contiene todos los niveles y aspectos discutidos en las enseñanzas de la Cabalá.

*KLaCh Pischey Chokhmah* by Rabbi Moshe Chaim Luzzatto (1707-47).  
Translated into English as *138 Openings de Wisdom* by Rabbi Avraham Yehoshua Greenbaum.  
© AZAMRA INSTITUTE 5763 - 2003 All rights reserved.  
Traducido del inglés al español como *138 Entradas de la Sabiduría* por Exequiel Medina.  
© 2008-2022 Exequiel Medina, todos los derechos reservados, exequielmedina@gmail.com.

**...ya que Adán Kadmón es más elevado que ellos y no puede ser aprehendido.** Esto explica por qué no nos ocupamos de la esencia intrínseca de Adán Kadmón, sino más bien hablamos en términos de estos mundos. Lo que esto quiere decir, como se discutió arriba, es que Adán Kadmón es la fuente oculta del gobierno, en cambio, el esplendor radiante es lo que es revelado de Adán Kadmón. Esto no es un orden confuso, ni un salto de sendero a sendero. Por el contrario, es un orden apropiado, que es configurado adecuadamente.

La forma en que esto aparece en la visión profética es, como está escrito en los textos cabalísticos: hay un único Partzuf o faz (aquel de Adán Kadmón) cuyo rostro irradia. Emergiendo de este están todas estas luces, en el orden dado en los textos.